



CLARIDAD

PERIODICO MENSUAL

Organo Oficial de la Agrupación Artística "Claridad"

Año I

Redacción: N.º 1637

Montevideo, Julio de 1928

N.º 7

PUEBLERINA TEATRAL ¿Estais enfermos?

(A CLARIDAD.)

La Casa del Arte semillero de descontentos.

No. Ya no se trata de simples objeciones tendientes a subsanar defectos, a corregir errores, a abolir dificultades. No. Lo que está sucediendo con esa institución que por su altísima finalidad constitutiva debiera ser el hogar de todos los artistas nacionales y la morada cordial de todos los valores artísticos universales, es algo que por lo inverosímil escapa a toda clasificación condenatoria. Desde los ataques más viciados de sinrazón hasta las amenazas de conflictos más absurdos; de todo cuenta ya en su edipioso haber de contrariedades esta novel institución, con apenas dos meses de funcionamiento a la hora de escribir estas líneas.

Y lo curioso del caso, no es que esta reacción aldeana, o pueblerina como guste el lector clasificarla, venga de la masa sin criterio artístico del pueblo, fanatizada de football y ojiada con historias de "percantas" de tangos; lo lamentablemente triste, es que esos ataques a todas luces derrotistas y por muchos conceptos mezquinos, vengan desembozados de más de una actitud de autores e intelectuales con persistencia digna de mejor causa y un encarnizamiento sólo concebible en el empeño de una obra disolvente.

Y todo eso está mal. Indiscutiblemente mal. Mal por razones de cultura y mal por principio de dignidad personal. Pues si la Casa del Arte es una realidad con dinero del Estado, el Estado somos nosotros y en principio todos estamos contestes en la necesidad de su sostenimiento, ninguna ra-

zón puede haber que justifique el deseo de su hundimiento para que, como consecuencia inmediata, Montevideo, vuelva a ser lo que siempre ha sido teatralmente: una provincia argentina de compañías de paso, que paga religiosamente en oro lo que muchas veces no puede cotizarse fuera del país en importancia de céntimos o centavos.

Un conato de serio conflicto reciente basado en la manifiesta irrespetuosidad de los cómicos para con determinadas piezas teatrales — véase en otro lugar de esta hoja el atinado suelto de Collazo "La primera sección" que reproducimos a propósito de esta objeción — justificarían en parte sin embargo los enconados ataques de algunos intelectuales y autores, pero a poco de examinarse los hechos con un algo de serenidad ni para eso habría lugar, porque, con que el autor traslade su derecho de amparo al seno de la entidad que le pertenece y con que el comediante ignore el respeto que le debe al público y al autor sea de inmediato relevado del puesto, asunto concluido.

Pues, en una ciudad en la que una simple compañía de revista provoca llenos diarios a tres pesos la platea y que por el descrédito en que ha caído la política, una Compañía Nacional a cincuenta centésimos la butaca no logre una entrada media de 200 personas diarias, hay mucho que acreditar para una reacción favorable. Y un medio de acreditar efectivamente, es el del culto a la seriedad y a la disciplina.

En un libro de anécdotas que fueron publicadas a salpicones, en el que se dijo que era diario "La Mañana", hube de leer las célebres ocurrencias de un buen médico argentino y entre ellas una tocante a lo que menciona el epigrafe.

Hay dos clases de enfermedades. Las que se curan y las que no se curan. Las que se curan se curan solas. Y las que no se curan; no las cura nadie.

Esto quizás sea un principio de filosofía Diógena; pero, sin tonel... La sinceridad que refleja recuérdame el célebre cuento de la camisa del hombre feliz: el hombre existe, la "camisa" no. (Salvo la de once varas, que en nuestras maravillosas utopías nos colocamos sin pensar en el hombre y al revés...)

Las enfermedades solo existen en los hospitales; la religión del bisturí tiene también sus santos catalogados en sendos almanaques. San Tuberculoso, Santa Histérica, Dios Hambre y la Virgen Miseria... Y toda una corte celestial que acaba por sugestionar a las personas y creerse dolientes antes de tener dolores. Todos se duelen de algo imaginario o real: todos tienen sus lamentos y el pensamiento, acabando por no ser menos coloca en sus mirares el casi placer de estar triste: la melancolía. Y por dondequiera que halléis un hombre sentiréis un lamento, y en una mujer quejas. Así van creando la atmósfera de sus propios daños.

Debiera ser, sin embargo la vida mucho más fácil y placentera — según filosofía de Emerson. Debiera ser el mundo un lugar mucho mejor de lo que es. Nin-

Rayp.

guna razón hay para tantas luchas, desalentos y convulsiones. Necia y desdichadamente creamos nosotros mismos la mayor parte de nuestros males.

El hombre al no saberse sobreponer a sus propias misérias físicas se esclaviza así mismo. Juzga, medita y comprende los asuntos del vivir a través del lápiz de sus dañares: lo que cree enfermedad lo tiene enfundado. Siente frío y busca el sobretodo de madera.

El sano ante el temor de enfermarse toma miles de precauciones, olvidando la principal: la de su propia creencia. Y así si tuviere resfrío, ya piensa tener catarro agudo, gravedad pulmonar y sempiterna dolencia asmática y tanto medita sobre lo que puede sobrevenir que acaba realmente por sentir las todas sin padecer ninguna. El temor aumenta los enérgicos y queriéndolos destruir los hospedamos en nuestra propia casa.

No es la resistencia del ambiente ni siquiera lo extraordinario de nuestro plan, es nuestra pereza unida a la propia debilidad orgánica lo que acrecienta las sombras. ¿Estáis enfermo? Quien lo ha dicho... Despertad, sacudid vuestra inercia, abatimiento, cobardía; desarrollad vuestra potencia ejecutiva y creadora y veréis como la esperanza alumbrará vuestro camino, el valor os fortalecerá y la energía no os abandona jamás. El vencido nunca es cobarde si antes no pensó en arrojar las armas!

¿Estáis enfermo?. Si lo creéis, sí. La creencia al mal agiganta los temores. Pero si creéis en vuestra salud, la salud vendrá hacia tí.

¿Estáis enfermo? ¿Por qué? Porque como piensa J. G. Muller, existe una prevención, una obsesión general de que la enfermedad y debilidad son hechos fatales, incontrastables, ante los cuales no queda más remedio que inclinar la cabeza. Y sin embargo, no es la enfermedad una especie de omnipotencia ante la cual hay que prosternarse ciegamente. Pueden combatirse victoriosamente hasta los males hereditarios, hasta los gérmenes adquiridos con el nacimiento se pueden destruir, aniquilar.

¿Estáis enfermos? Así lo creo,

ya que nada hacemos para impedir el hundimiento de nuestras propias fuerzas...

Constantino Fragua.

Buenos Aires, 1 de mayo 1928.



DE FRANCISCO E. COLLAZO

La primera sección

El tema desde luego no ofrece ninguna novedad. Bajo otros aspectos, yo mismo lo he tratado aquí. Ello no obstante, conviene insistir en él, ya que, pese a que en diarios y revistas se ha intentado repetidas veces llamar la atención de las empresas teatrales sobre este punto, y a que el desvío del público es cada vez mayor, nada se ha hecho por remediar el abuso en que caen diariamente nuestros artistas, al realizar la primera sección de los espectáculos.

Escaso suele ser, por razones de hora, el número de espectadores que esas secciones congregan, pero no debe olvidarse que esos señores pagan su localidad al mismo precio que los que concurren a las funciones de preferencia. Empero, nuestros cómicos, que no tienen sino vagas nociones del respeto a que son acreedores todos los asistentes de un teatro, por escaso que sea su número, trabajan como de mala gana durante la primera sección, cuando no caen en el ensayo de las "morcillas" más absurdas, sin otros propósitos que los de divertir a sus compañeros o amigos de entretelones. Interpretan las piezas para su exclusiva diversión. Por eso, ver una obra en primera sección y verla después en la tercera, equivale a asistir a dos espectáculos distintos.

El público que advierte estas fallas, aunque las tolera en silencio, pues aquí no sentimos colectivamente esa imperiosa necesidad de la protecta que distingue a los auditorios europeos, opta por no asistir a esas secciones. Y los que, por razones de horario—empleados u obreros que deben recogerse temprano—son "habitués" a ellos, prefieren el cinematógrafo, donde saben que el actor trabaja bien a todas horas...

Véase por donde, quienes más debieran hacer por beneficiar al teatro en la brava lucha que sostiene contra la pantalla, son precisamente los que atentan contra su vitalidad. Y luego se quejan de que los teatros van mal...

El actor mecánico

Un rubio anglosajón, mister Wensley, acaba de asombrar al mundo con un invento mecánico en que ni siquiera habrá soñado Jorge Stephenson, a quien como se sabe debemos esa otra maravilla de la mecánica, devoradora de distancias, que se llama locomotora. El prodigioso yanqui, ha creado nada menos que el hombre mecánico. Es decir, un hombre que acciona, y lo que es más maravilloso en un invento, el hombre que no es de nuestra substancia, aunque es bímano, sin ser mamífero, un hombre que habla Merced a una cinta en que se registran las palabras que debe repetir el hombre "Televox", a una señal impartida por el sistema Morse, habla como los seres de carne y hueso, con la ventaja de que no puede discutir como aquellos otros.

Ese hombre inánime, cuyo cerebro ha de ser una especie de caja registradora — en lo cual ya nos lleva una sensible ventaja a los mortales — será con el tiempo utilizado en el teatro. Y no para levantar telones, hacer de consueña, o menesteres de tramoya de índole simplemente mecánica. Será utilizado como actor. Pensaréis que es absurdo que un muñeco de acero, un hombre inánime, pueda entarnar roles de una obra y darnos la sensación de que siente lo que dice. Pero, acaso, ¿no tenemos entre nuestros actores y los de todo el mundo, gentes que, a pesar de serlo de carne y hueso, dicen las palabras de su rol como loros, frías y escuetamente?

Las ventajas del actor mecánico pueden ser muchas. Pensad que será un intérprete fiel de lo que el autor ha escrito, que jamás hará "morcillas" en escena, es decir, agregados a su papel. Y sobre todo, será un cómico sin esa terrible enfermedad que es la pérdida de la mayoría: la vanidad. ¡Qué estupendo, un cómico sin vanidad! Será éste el factor

más importante del asombroso invento de ese rubio anglo-sajón que ha hecho hombres con simples tornillos y planchas de acero.

¡Lástima que la gloria de mister Wensley se verá muy pronto empañada por la lluvia de poemas maquinistas que le endilgarán todos esos poetillas cantores del maquinismo a que nos ha condenado el señor Marinetti!

F. E. C.

EL TEATRO EN LA RUSIA SOVIETICA

De unas declaraciones del diputado comunista Eugenio Gómez que acaba de llegar de Rusia aparecidas en "Justicia" del día 22 del próximo pasado, tomamos lo transcrito a continuación sobre cuya importancia nos parece redundante toda insistencia:

"Lástima que en la sala no hayan estado esos energúmenos que sin ver los teatros rusos se atreven a decir que el arte teatral en Rusia retrocede, se torna indigno de llamarse arte. Pero ya hablamos de una gran compañía, no la mejor de las que actúan en Moscú, bueno es que digamos quienes son los que disfrutan del trabajo de éstas.

En los teatros de las naciones gobernadas por los capitalistas las buenas compañías no están al alcance del proletariado. Una parte de nuestra clase, en la capital, puede ver esas compañías desde las malas localidades de un paraíso alejado del escenario que no permite apreciar la obra como se debe.

En Rusia estas grandes compañías trabajan para los obreros en sus propias salas, como lo hemos visto nosotros en el Club de los ferroviarios. Así se lleva el arte dramático directamente a los obreros.

En otras fiestas obreras, en una realizada por los metalúrgicos, hemos sentido cantar artistas del gran teatro. Antes en Rusia esta clase de artistas, como las buenas compañías, no eran para los obreros sino pura y exclusivamente para la nobleza y la burguesía.

No es solamente en esta forma que se lleva el arte teatral a la clase obrera.

El gobierno hace un esfuerzo extraordinario para que los teatros sean disfrutados por los obreros. Las entradas para los teatros si se quiere tomar directamente en boletería son relativamente caras, pero la mayor parte de las entradas son entregadas a los sindicatos y ellos las venden a sus afiliados con descuentos extraordinarios siempre superiores a un 50 o/o y que alcanzan en muchas ocasiones a un 70 o/o. En esta forma el obrero puede ir por muy poco dinero a teatro. Y el obrero va efectivamente a los teatros, los que noche a noche, están llenos de público, de un público que sabe seguir con extraordinario interés el desarrollo del trabajo que realizan las compañías."

MONTIEL BALLESTEROS, PREMIADO.

Aunque en realidad el vigoroso autor de "Fábulas", "La Raza" y otros libros no menos hermosos y fuertes de forma y de concepto para nada lo necesitaba a los efectos de su consagración, muy mucho nos congratula la transcripción de esta noticia:

"El Jurado Literario que interviene en la determinación de valores de las obras presentadas al Concurso del Ministerio de Instrucción Pública, sección folclora, ha fallado, acordando el premio, por unanimidad, al talentoso escritor uruguayo Adolfo Montiel Ballesteros."

Y nos congratulamos de ello, no sólo por tratarse de un calificado cultor de las letras a quien siquiera una vez los rastacueros han hecho justicia, sino que, además de eso, por tratarse de uno de los mejores y más francos amigos de CLARIDAD.

Su libro premiado fue "Luz Mala".

LA CONFERENCIA DE JUNIO

Pese a nuestros firmes propósitos y no menos empeñosos esfuerzos en su realización, la entidad no pudo llevar a cabo su anunciada conferencia mensual que con el interesante tema "El cinematógrafo y la cultura" se había anunciado para el 29 del próximo pasado en el acreditado local de costumbre.

Pues, una repentina seria indisposición del distinguido conferenciante el maestro don Félix Peyrallo, lo impidió en forma absoluta dos horas antes de la fijada para el acto. Ello no obstante, y considerando en absoluto transitorio el desgraciado impedimento, la Comisión Directiva de la Agrupación CLARIDAD nos pide anunciemos a sus afiliados y simpatizantes que a los efectos de salvar la integridad del ciclo programado y al mismo tiempo traducir en hechos la eficiencia de la obra cultural tan auspiciosamente emprendida, ha resuelto que en vez de la una acostumbrada, sean dos las conferencias que se realicen en el presente mes.

Una, con el mismo orador, señor Peyrallo de ser posible en la primer decena del presente, y otra en el transcurso de la tercer decena con el tema "Feminismo" a cargo de la distinguida publicista señora Mercedes Pinto.

La fecha exacta de cada uno de estos actos culturales será anunciada oportunamente en toda la prensa.

DEL AUTOR CHILENO ARMANDO MOCK

Frases de un personaje excéptico en una comedia cerebral

—El aburrimiento es una de las mayores distracciones.

—El amigo simpático es el más desleal de todos los amigos.

—Las mujeres hermosas se nutren de fisconjas e imbecilidades.

BREA & VILLAR

ARTICULOS PARA HOMBRE EN GENERAL

Surtido completo permanente

FRECIOS MODICOS

Calle AGRACIADA 2619, entre General Luna y Santa Fé
VENTAS POR CLUB MONTE VIDEO

L I T E R A R I A S

DURAZNIYO Y CICUTA

¡Oigale el duro, y se asombró de verme
blanquiando la cabeza,
apagao el mirar, la frente arada
y hasta medio envarao de las dos piernas!

¡Se le hizo que era cuento
la historia de mis penas;
creyó que era e'la lonja de los sueños
que sacaba los tientos pa' mis décimas!

¡Ojalá fuese ansina;
ojalá nunca hubiera
pasao las noches sin cerrar los ojos
en el fondo sin luz de más taperas!

¡Ojalá hubiera sido
un fantasma, no más, la china aqueya
que estaquió la ilusión de mis veinte años
como si fuese un cuero de epidemia!

Pero ¡de ande soñar, si entuavía vive,
y entuavía soberbia
avirigua, riyendo si "asu gaicho"
no lo han muerto las penas!...

.....
Como estaba de Dios que mi cariño
había e pagario con deslenas eya,
juimos, en vez de trébol y gramíya,
"durazniyo" y "cicuta" que envenenan.

El Viejo Pancho.

A PROPOSITO DE UN LIBRO

Visitaba a la encantadora señora de L..., a quien tenía que agradecer el envío del hermoso libro de Oscar Wilde: "El retrato de Dorian Gray" y luego de haber satisfecho este cumplido, me contestó:

—Usted me agradece el envío, y yo no se si agradecer, o censurar, al que puso ese libro en mis manos.

—¿Por qué? Me atreví a insinuar picado por la curiosidad.

Y ella, bajando la mirada y enarcando sus aterciopeladas cejas me respondió — adoptando una pose de ingenua, a lo Mary Pickford, mientras sus dedos marfileños jugueteaban con las cuentas de su largo collar:

—Porque a veces pienso que, no obstante toda su belleza, es un libro demasiado inmoral para ser leído por una mujer...

La verdad, dicha sin eufemismo alguno, es que yo nunca he podido saber a lo que califica la sociedad de "moral" e "inmoral". Y no es que yo sea un amoral! ¡No! ¡Libreme dios de semejante cosa! Es que para mí, solo existe lo estético y lo anti-estético, lo bello y lo deforme.

Un libro, un cuadro; una estatua, jamás podrán ser inmorales. El arte excluye la inmoralidad de su dominio, porque él, es hijo del pensamiento y no de las pasiones. Y sin embargo: ¿a cuantas mujeres he visto en el museo apartar la vista de la magnífica "Casta Susana" de Blanes, como de algo hencioso?

¿A cuantas mujeres he visto penetrar en el salón de escultura, y huir de él, como huye la mujer casta, que penetra por error en un lupanar? ¿A cuantas?

Avergonzarnos, slutiendo heri-

da nuestra susceptibilidad moral, ante una obra de arte, es una forma de exteriorizar nuestra amoralidad, y al mismo tiempo, es el mayor reproche que podemos hacernos, por haber contrariado los principios genésicos que rigen los destinos del mundo.

¿Por qué a nadie se le ocurre calificar de amoral a la naturaleza, y sí a las obras en que palpita aquella?

Si inmoral es una obra de arte, inmorales son también los elementos que la integran, dándole forma, inculeándole vida. ¿Pero es que la naturaleza ha separado a la moral en dos, calificándola de buena y de mala?

No; hemos sido nosotros que, incapaces de adaptarnos a las costumbres de la naturaleza, adaptamos la naturaleza a nuestra costumbres.

¡Seamos sinceros! ¡Seamos naturales!

Pero: ¡ay! es tan difícil conservar la pose de la Naturalidad.

M. García Martínez.

PALABRAS DE ESTIMULO

A nuestra mesa de redacción nos ha llegado el valioso y expresivo saludo que transcribimos:

Un saludo lleno de simpatía a CLARIDAD que siempre llega a mi casa como un heraldo de energía juvenil y entusiasmo generoso.

Su amiga

JUANA DE IBARBOURU.

Junio de 1928 en Montevideo.

ALREDEDOR DEL AMOR

Con la abolición del haren, todo hombre ha canjeado la posesión de sus mujeres, por la accesibilidad de las mujeres de todos los demás hombres.

No es hasta muy tarde en la vida que no se resigna verdaderamente a amar.

Paul Géraldy.

